

# ***A 50 años de la creación de la Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador***<sup>1</sup>

*María del Rosario Sánchez Grillo*

En 2006 se cumplieron los 50 años de la creación de la Facultad de Psicología de esta Universidad<sup>2</sup>. Como ex alumna, docente y hoy Directora de la Carrera, siento al mismo tiempo el deseo y la obligación de hacer memoria.

Como psicólogos, sabemos que, si son pobres los pueblos que no tienen historia, también lo son los individuos que no la construyen: podemos extender este concepto a las instituciones en general. Lugares, tiempos y personas se conjugan en hechos cargados de significación que han ido tejiendo la esencia de nuestra Universidad y de esta Facultad y su Carrera de Psicología. El recuerdo, que es siempre subjetivo y siempre una construcción, espero que nos sirva para rescatar a este momento del ritual o la estereotipia y transformarlo, para todos nosotros, en un verdadero acontecimiento.

He recurrido a mis propias reminiscencias; algunos recuerdos asociados libremente; otros, más elaborados; unos pocos, investigados. Otros resultaron del relato de algunos de ustedes, que participaron en forma vivencial en ellos, o del testimonio escrito de los que ya no están. Son solo algunos hitos, anécdotas, curiosidades, acontecimientos incompletos, para que cada uno agregue, saque o corrija datos; están apenas ordenados para permitir, como en esos cuentos que dejan abierta la continuación de la historia, que cada uno los reordene e interprete para soñar su continuación y final.

Comenzaré por los lugares que acogieron a esta Facultad; ellos nos permiten pensarla en su sustancia más material: primero, las aulas del Colegio del Salvador, su primer ámbito; después, la casa de Rodríguez Peña y Lavalle; luego, el *petit hotel* de Montevideo, que se extendía en los recreos hasta el Bar "La Paz" en su esquina con Corrientes; nuevamente el Colegio del Salvador, que nos acogió generosamente en el solar de Callao durante otros cuatro años; de allí, pasamos al edificio de la calle Hipólito Yrigoyen y Alberti, compartido con Ciencias Políticas, hasta, finalmente, y por ahora, recalar aquí en Marcelo T. de Alvear. Si bien no nos hemos caracterizado por la infraestructura edilicia ni tecnológica, los alumnos valoran su ubicación céntrica y accesible. Pero, por sobre todo, en cualquiera de sus edificios, sus muros han sabido hospedar el espíritu científico, universalista y de investigación con la que sus creadores la pergeñaron. La sede de Pilar es ya, en este sentido, más que una promesa.

En cuanto a los tiempos, un momento fundacional siempre implica un acontecimiento, resultado de otros: la Compañía de Jesús, no solo fundó la primera Universidad argentina en Córdoba, en 1622. El Proyecto "Manzana de las Luces" ha rescatado la acción de los jesuitas en pro de la cultura y de la vida universitaria de Buenos Aires, pese a su expulsión, en los albores de nuestra Nación. Los jesuitas se habían establecido en esta ciudad, donde se les adjudicó en 1661 el predio que hoy es conocido como "Manzana de las Luces" por ser, al decir del historiador Padre Guillermo Furlong, "centro del saber en todos sus órdenes y cuna de toda iniciativa cultural". Según parece, los jesuitas ya habían resuelto la fundación de una universidad en Buenos Aires en 1757 en el predio correspondiente al Colegio de San Ignacio, pero la expulsión de la Compañía en 1767 impidió la concreción de la idea. El 12 de agosto de 1821, se inaugura solemnemente la Universidad de Buenos Aires en lo que servía de huerta al Colegio de San Ignacio, hoy esquina de Perú y Alsina, durante la gobernación de Martín Rodríguez, a partir de un anteproyecto de organización de la Universidad encomendado al Presbítero Antonio Sáenz. Transcurrieron 200 años entre la fundación de la Universidad de Córdoba por los jesuitas y la Universidad de Buenos Aires. Con respecto al Colegio de San Ignacio, después de ser varias veces rebautizado con distintos nombres, se convirtió en 1863, bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, en el Colegio Nacional Buenos Aires, cuyo nuevo edificio quedó, así, lindando con la Iglesia de San Ignacio, la más antigua de nuestra ciudad. Los lugares adquieren un significado más que emblemático para destacar la influencia de la Compañía de Jesús en toda la vida universitaria argentina, no solo privada, sino también oficial.

Casi 200 años después, cuando el Poder Ejecutivo autoriza la creación de las universidades privadas, se firma el 2 de mayo de 1956 el Acta de fundación de las "Facultades Universitarias del Salvador".

Decimos que esta fue la primera Facultad de Psicología del país, ya que, si bien existía desde antes la Carrera de Psicología, primero en Rosario, y luego en Buenos Aires, en ambos casos dependía de la Facultad de Filosofía y Letras. Fueron sus fundadores el Dr. Juan Rodríguez Lonardi, primer Decano, el Dr. Celes Cárcamo, Vicedecano, y el Dr. Jorge Saurí, Prefecto de Estudios, quienes la pensaron autónoma, tanto respecto de Filosofía como de Medicina, con las cuales, no obstante, conservó en sus inicios vínculos muy sólidos. Así, la Carrera de Psicología tenía entonces la estructura básica de la actual: un ciclo filosófico-teológico, otro psicológico, el más amplio, y un ciclo biológico. El hecho de que esta fuera la primera Facultad de Psicología del país implicó, en ese momento, un acontecimiento revolucionario y pionero: los estudios psicológicos circunscribían un campo propio, en forma independiente de los asuntos médicos y filosóficos. Pero dicha independencia no significó la renuncia al espíritu universalista: como al mismo tiem-

po se fundó la Facultad de Medicina del Salvador, los estudiantes cursaban las materias biológicas en común con ellos. Era habitual, durante muchos años, compartir los prácticos de anatomía del sistema nervioso en la morgue, vestidos con delantales blancos y guantes de látex, con los ayudantes de los Profesores Albanese, todos formados en la escuela del Prof. Dr. De Robertis, perteneciente al equipo del Dr. Houssay y los de Fisiología, con la cátedra del Dr. Morita. Los prácticos se realizaban en el Hospital de Clínicas, Tornú, Policlínico San Martín (después Mariano Castex), en Vieytes (Borda y Moyano, luego).

Quiero resaltar dos datos que dan sentido a esta historia, porque la historia no se constituye por meros hechos del pasado, sino por el pasado "historizado" en el presente: primero, el vínculo con la salud, con la medicina, más específicamente con la citología y la fisiología; y, segundo, el que su primer Vicedecano, el Dr. Celes Cárcamo haya sido, también, uno de los fundadores de la *Asociación Psicoanalítica Argentina*. Ambos hechos señalan el fuerte acento en la clínica que delineó desde el comienzo una tendencia y una orientación a esta carrera. En la misma línea, dentro de los primeros profesores, se encontraba el Dr. Juan Carlos Pizarro, fundador, a la sazón, de la *Asociación Argentina de Psicodiagnóstico de Rorschach*. ¿Cómo germinaron estos hechos a lo largo de estos 50 años? No es casualidad que esta Facultad cuente con el primer postgrado del país en Especialización en Psicodiagnóstico, la Primera Maestría en Psicoanálisis en conjunto con una Asociación Psicoanalítica reconocida por la IPA, y, posiblemente, podamos contar próximamente con la primera Maestría en Neurociencias y Psicoanálisis.

Volviendo a los tiempos fundacionales, los alumnos que se iniciaron sabían que las carreras no tenían reconocimiento oficial, así que el mérito fue doble, y grande la confianza depositada. Todos los profesores y ayudantes trabajaban ad honorem, así como las aulas fueron cedidas al principio por el colegio del Salvador. Durante los primeros años, los alumnos tenían que dar un examen de madurez al terminar de cursar y rendir todas las materias ante autoridades de la Facultad, la Universidad y el Ministerio de Educación (exigencia que fue suspendida a partir de 1973). La primera egresada fue la Lic. María Edelmira del Sel de Rodríguez Lonardi.

La Facultad de Psicología, junto con la de Medicina, Filosofía, Historia y Letras, Derecho, Sociología y Psicopedagogía, constituyeron primero los Institutos, y luego las Facultades Universitarias del Salvador en 1956, y obtuvieron el reconocimiento oficial el 8 de diciembre de 1959. En el Acta fundacional se encontraba implícita la idea de un fundamento antropológico para el saber científico, que ha quedado plasmado en nuestro escudo con las palabras "Dando ciencia a la mente y Virtud al Corazón".

Los primeros quince años fueron de consolidación y afianzamiento. En 1970,

un ingreso masivo sorprendió a las autoridades: más de cuatrocientos cincuenta alumnos se presentaron al Ingreso. Se debieron adoptar medidas muy estrictas para realizar una selección que, en ese entonces, era rutina compartida con la Universidad de Buenos Aires. Desde entonces hasta ahora, se han sucedido esas rítmicas oleadas que parecen repetirse periódicamente. Era la época del Decanato del R. Padre Pedro Moyano, quien, junto con otros jesuitas, como el P. Augusto Klappenbach, el P. Jalics, el P. Mujica y el P. Virasoro, transmitían la cultura filosófica recibida en el Colegio Máximo y tutelada por el primer Rector, el muy querido Padre Ismael Quiles. La fenomenología y el existencialismo fueron dando lugar a los nuevos desarrollos del Psicoanálisis combinándose, en algunos casos, de una manera curiosa: así, por ejemplo, David Maldivsky, a cargo de las cátedras de Fenomenología y Percepción, comenzó a transmitir las novedosas ideas, para ese momento, de David Liberman, al combinar la teoría kleiniana con los aportes de la Teoría de la Comunicación. También por ese entonces, Roberto Harari se hizo cargo de Psicología General, introduciendo en el grado el estudio de Levy Strauss, Althusser y Lacan. Arminda Aberastury, que no aceptó la cátedra, designó a la Dra. Nudelman y a la Lic. María Julia García en las psicologías evolutivas. En forma paralela, el área de las técnicas, que siempre fue una fortaleza en esta Facultad, se enriqueció con Renata Frank, Yolanda Karasik, y Noemí Jubert y Alicia Passalacqua, que sucedieron en la Cátedra de Rorschach a la Dra. Cristina Melgar (la nuestra resulta ser la única Facultad en que Rorschach fue siempre materia obligatoria). Corrían los años '73 y '74, muy difíciles para el país, y de mucha innovación para el Plan de estudios de la Carrera de Psicología, gobernada por primera vez por un Decano y un Vicedecano psicólogos y egresados de esta Facultad: los Lics. Alberto Peragallo y Martín Rodríguez, respectivamente.

Cuando en marzo de 1975, la Compañía de Jesús confió la conducción a un grupo de laicos, el entonces Rector, Lic. Piñón, encomendó el Decanato, por primera vez, a una mujer, la Lic. Mabel Allerand, a quien hoy rendimos, también, homenaje. Aires gestálticos soplaron por primera vez en manos de esta pionera que, habiendo egresado con la primera promoción de psicólogos de la UBA, y habiendo sido Ayudante de Ostrov, y Jefa de trabajos prácticos de José Bleger y de Arminda Aberastury, así como Titular de Psicoanálisis en la Universidad de Belgrano, fue la primera egresada argentina del Instituto Gestáltico de Cleveland. Durante su Decanato se incorporó la cátedra de Familia y Pareja y se institucionalizaron los Grupos de Reflexión en el Ingreso. Posteriormente, ha escrito tres libros: "Piedra Libre" sobre "Terapia Gestáltica"; "Nos encontramos a las cuatro", sobre Psicología Transpersonal y "Del ser inconsciente a la Conciencia del Ser: el presente". También fundó el Centro de Estudios Gestálticos y Técnicas Psicoterapéuticas, así como también fue cofundadora de la Asociación Gestáltica de Buenos Aires.

Luego del breve Decanato del Dr. Turri, asumió durante varios períodos consecutivos, el Dr. Saúl Miguel Rodríguez Amenábar, a quien también homenajeamos. Licenciado en Filosofía, Licenciado y Doctor en Psicología, y con una sólida formación teológica, durante su decanato se conjugaron las acciones académicas de un clínico sagaz, un escritor laborioso y un profesor claro. Junto con el Dr. Raúl Mejía creó un Plan de doctorado que invitó a prestigiosos egresados de distintas universidades, y en el que dictaron clases los doctores Klimovsky, Castorina y Ezequiel de Olaso, entre otros. Fue Profesor titular en la Universidad de Buenos Aires, en la de Medicina, del Salvador, y, durante muchos años, en la nuestra, de Psicología de la Personalidad. En la suya propia (me refiero a su personalidad), todos los que lo conocimos de cerca podemos reconocer su equilibrio, calidez, generosidad y exquisito sentido del humor. Fue fundador y primer presidente del Consorcio de Psicólogos Católicos de Buenos Aires. Escribió varios libros, como "Metapsicología y hecho religioso", (EUDEBA), "Adolescencia y Religión" y "Psicología y Religiosidad" (estos dos últimos, Ediciones Universidad del Salvador).

Aquí y ahora, los que estamos reunidos tenemos mucho que festejar y podemos estar orgullosos de nuestro sostenido compromiso con esta Institución, que es nuestra querida Facultad. Aquí y ahora, hoy es para nosotros un día de alegría.

## Notas

1. Texto leído el 14 de noviembre de 2006 en la conmemoración del aniversario.
2. Desde diciembre de 1998, *Facultad de Psicología y Psicopedagogía* a partir de la alianza entre las dos Facultades.